

Vanguardia | Participación | Preparación

Estrategia de Cooperación para la Fuerza Naval del Siglo XXI



Marzo de 2015

ÍNDICE

PREFACIO

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

SECCIÓN I EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD MUNDIAL

- Cambios geopolíticos
- Desafíos militares

SECCIÓN II PRESENCIA DE VANGUARDIA Y ASOCIACIÓN

- Pacífico Indoasiático
- Oriente Medio
- Europa
- África
- Hemisferio Occidental
- Ártico y Antártida

SECCIÓN III EL PODER MARÍTIMO EN APOYO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

- Acceso a todos los dominios
- Disuasión
- Control marítimo
- Proyección de poder
- Seguridad marítima

SECCIÓN IV DISEÑO DE LA FUERZA: CÓMO FORJAR LA FUERZA FUTURA

- Fuerzas flexibles, ágiles y listas
- Personas
- Conceptos
- Capacidades

CONCLUSIÓN

PREFACIO

Los servicios marítimos de los Estados Unidos —la Armada, la Infantería de Marina y la Guardia Costera — constituyen una presencia singular en todo el mundo. En tiempos de paz y en tiempos de conflicto, a lo largo de todo el espectro —desde apoyar a un aliado con ayuda humanitaria o socorro en casos de desastres hasta disuadir o derrotar a un adversario en acción cinética— los marineros, los infantes de marina y los guardias costeros son desplegados en el mar y en lugares remotos para estar dondequiera y cuandoquiera que nos necesiten. Por mar podemos llegar al lugar con mayor rapidez, quedarnos allí por más tiempo, llevar con nosotros todo lo que necesitamos y no tenemos que pedirle permiso a nadie.

Nuestros fundadores reconocieron que los Estados Unidos son una nación marítima y la importancia de las fuerzas marítimas, por lo que en nuestra Constitución figura el requisito de que el Congreso “mantenga una Armada”. En el entorno dinámico de la seguridad actual, con múltiples desafíos procedentes de agentes estatales y no estatales que con frecuencia se agudizan con los disturbios sociales, la agitación política y los adelantos tecnológicos, ese requisito es aun más profético.

La Armada, la Infantería de Marina y la Guardia Costera de los Estados Unidos constituyen la primera línea de defensa de nuestra nación, a menudo lejos de nuestras costas. Como tal, para que el país mantenga una función de liderazgo en el mundo es preciso que los servicios marítimos de nuestra nación retornen, en ocasiones, a nuestra estrategia marítima y reevalúen nuestro enfoque con respecto a los cambios en las relaciones y responsabilidades mundiales. Este análisis necesario ha reafirmado nuestro interés en mantener una presencia en todo el mundo con el fin de asegurar la estabilidad, forjar relaciones con nuestros aliados y socios, evitar guerras y ofrecer a nuestros dirigentes varias opciones en tiempos de crisis. Ha confirmado nuestro compromiso continuo de mantener el poder de combate necesario para disuadir a adversarios potenciales, y luchar y ganar cuando sea necesario.

Nuestra responsabilidad ante la población estadounidense exige un uso eficiente de nuestros recursos fiscales y un enfoque que se adapte a un ámbito de seguridad en evolución. Los ajustes realizados en el presente documento hacen eso exactamente. La forma en que respaldamos a nuestra gente, construimos las plataformas adecuadas, las dotamos para que logren una capacidad mundial eficiente y formamos asociaciones cruciales será esencial para su ejecución fructífera y proporcionar esa capacidad singular: la presencia.

La fuerza naval ha sido y seguirá siendo la base esencial de la potencia y la prosperidad nacionales, así como del prestigio internacional del país. Nuestros servicios marítimos se integrarán al resto de nuestros esfuerzos nacionales y los de nuestros amigos y aliados. Esta revisión de la *Estrategia de cooperación para la fuerza naval del Siglo XXI* se basa en el patrimonio y las capacidades complementarias del equipo formado por la Armada, la Infantería de Marina y la Guardia Costera para fomentar la prosperidad y garantizar la seguridad de nuestra nación. Las exigencias de un mundo cambiante y la defensa del pueblo estadounidense y de nuestros intereses requieren nada menos que esto.

Ray Mabus

Secretario de la Armada

PRÓLOGO

Esta estrategia marítima describe la manera en que diseñaremos, organizaremos y emplearemos los servicios marítimos en apoyo de nuestras estrategias nacionales, de defensa y de seguridad nacional. También establece las prioridades marítimas en una época de recursos limitados, al tiempo que hace hincapié en las capacidades de combate y una presencia de vanguardia de las fuerzas navales para promover los intereses nacionales hoy y guiar los preparativos para los desafíos de mañana.

Una presencia de vanguardia de las fuerzas navales es esencial para fortalecer alianzas y asociaciones, proporcionar el entorno seguro necesario para un sistema económico abierto basado en la libre circulación de bienes, la protección de los recursos naturales estadounidenses, el fomento de la estabilidad, la disuasión de los conflictos y la respuesta a la agresión. A medida que se intensifique el comercio marítimo, crezcan las poblaciones, aumente la competencia por los recursos naturales y energéticos y proliferen las tecnologías militares avanzadas en los océanos y a lo largo del litoral, también surgirán desafíos para cualquiera que opere en esas regiones.

El pueblo estadounidense seguirá dependiendo de los servicios marítimos para responder a acontecimientos mundiales complejos y en proceso de cambio acelerado que planteen una amenaza a la seguridad de los Estados Unidos y de nuestros aliados y socios. Nuestros marineros, infantes de marina y guardias costeros están listos para responder a estos desafíos con la misma determinación y capacidad de respuesta que han demostrado durante más de dos siglos.

Joseph F. Dunford, Jr.
General, Infantería de Marina de los Estados Unidos
Comandante de la Infantería de Marina

Jonathan W. Greenert
Almirante, Armada de los Estados Unidos
Jefe de Operaciones Navales

Paul F. Zukunft
Almirante, Guardia Costera de los Estados Unidos
Comandante de la Guardia Costera

INTRODUCCIÓN

Los Estados Unidos de América son una nación marítima. Durante más de dos siglos, la Armada, la Infantería de Marina y la Guardia Costera —los servicios marítimos— han operado en todo el mundo para proteger a ciudadanos estadounidenses y defender los intereses de los EE. UU. Mediante su respuesta a crisis y, en caso necesario, combatiendo y ganando en guerras. Desde que publicamos la *Estrategia de cooperación para la fuerza naval del Siglo XXI* en 2007, los cambios en la seguridad y en el ámbito fiscal, junto con nuestras guías en materia de estrategia,



Los océanos son la fuente de vida de la comunidad mundial interconectada, donde se espera que el comercio marítimo se duplique en los próximos 15 años. Nuestras fuerzas navales de vanguardia respaldan el libre flujo de comercio que ha hecho posible un crecimiento económico mundial sin parangón en los últimos 70 años. El 90 por ciento del volumen del comercio se realiza a través de los océanos. Aproximadamente el 70 por ciento de la población mundial vive en una zona dentro de unos 160 km de las costas, zona que se conoce como litoral. Asimismo, la mayor parte de la actividad marítima — transporte comercial marítimo, pesca y extracción de petróleo y gas— tiene lugar dentro de unos 320 km de la costa. Arriba, un buque contenedor japonés llega al puerto de Los Ángeles. (Fotografía cortesía del puerto de Los Ángeles)

incluidas la *Guía Estratégica de Defensa de 2012* y las *Reseñas de Defensa Cuatrienal y Seguridad Nacional de 2014*, exigen contar con una estrategia marítima actualizada para asegurar que sigamos promoviendo nuestros intereses nacionales en un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

Las fuerzas navales de vanguardia desplegadas y estacionadas utilizan las vías marítimas comunes del mundo como medio para maniobrar, asegurar el acceso a regiones del extranjero, defender los intereses clave en esas zonas, proteger a nuestros ciudadanos en el extranjero e impedir que nuestros adversarios utilicen los océanos del mundo contra nosotros. La capacidad de sostener operaciones en aguas internacionales lejos de nuestras costas constituye una ventaja distintiva para los Estados Unidos, nación del hemisferio occidental separada de muchos de sus intereses estratégicos por vastos océanos. El mantenimiento de esta

ventaja en una comunidad mundial interconectada que depende de los océanos sigue siendo un imperativo para nuestros servicios marítimos y nuestra nación.

El ámbito de la seguridad mundial de hoy se caracteriza por el creciente aumento de la importancia de la región del Pacífico Indoasiático, el desarrollo y despliegue permanentes de las capacidades anti acceso y de negación de área (A2/AD, en inglés) que plantean un desafío para nuestro acceso marítimo mundial, las amenazas continuas de las redes terroristas y delictivas en crecimiento y evolución, la frecuencia e intensidad crecientes de las diferencias territoriales marítimas y las amenazas al comercio marítimo, en particular el flujo de energía.

Además de los riesgos que surgen de este turbulento Siglo XXI también hay oportunidades, muchas de ellas facilitadas por los servicios marítimos mediante una participación constante y constructiva con aliados y socios. La principal de ellas es el potencial de una red mundial de armadas que aúnan las contribuciones de naciones y organizaciones de todo el mundo que tienen ideas similares para abordar las dificultades mutuas de seguridad marítima y responder a desastres naturales.

Esta estrategia marítima reafirma dos principios fundamentales. Primero, la presencia de la Armada de los Estados Unidos es esencial para lograr las siguientes misiones navales derivadas de directrices nacionales: defender a la patria, prevenir conflictos, responder a crisis, derrotar la agresión, proteger las vías marítimas comunes, fortalecer las asociaciones y proporcionar ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastre. Nuestras fuerzas navales autosuficientes que operan en las vías mundiales comunes, aseguran la protección de la patria lejos de nuestras costas, al tiempo que ofrecen al Presidente espacio y opciones para tomar decisiones que frustren los objetivos de un adversario, preserven la libertad de acción y aseguren el acceso a las fuerzas de continuación.

Segundo, las fuerzas navales son más fuertes cuando operamos en forma conjunta con los aliados y socios. Al fusionar las capacidades y habilidades de cada uno de nosotros se produce un efecto naval combinado que es más grande que la suma de sus partes. Al trabajar juntos en redes formales e informales, podemos hacer frente a las amenazas que existan contra nuestros intereses mutuos en materia de seguridad marítima. Al potenciar la capacidad sólida de este concepto de red mundial de armadas, estamos en mejores condiciones de hacer frente a desafíos nuevos y emergentes.

Las fuerzas navales de **vanguardia** aseguran la protección de la patria lejos de nuestras costas.

Tradicionalmente, los servicios marítimos se han organizado, capacitado y equipado para desempeñar cuatro funciones esenciales: disuasión, control marítimo, proyección de poder y seguridad marítima. Dado que el acceso a los medios comunes es crucial, esta estrategia introduce una quinta función: acceso a todos los dominios. Mediante esta función se asegura la libertad de acción apropiada en todos los dominios: mar, aire, tierra, espacio y ciberespacio, así como en el espectro electromagnético (EM).

Esta estrategia fundamenta el empleo de la fuerza naval y describe una fuerza que equilibra la preparación para el combate con los desafíos fiscales actuales y futuros de nuestra nación. Nuestro enfoque en el empleo de la fuerza alinea capacidad, aptitud y plataformas para satisfacer las exigencias de las misiones regionales, al asegurar que nuestras fuerzas más modernas y avanzadas tecnológicamente estén situadas donde más se necesite su poder de combate. También describe cómo las fuerzas navales realzarán su eficacia, emplearán nuevos conceptos de combate y promoverán la innovación. Al hacerlo, los servicios marítimos trazarán un curso de acción que asegure que llevemos adelante los intereses de nuestra nación y sigamos siendo una piedra angular de la seguridad nacional de los Estados Unidos.

SECCIÓN I

EL ÁMBITO DE LA SEGURIDAD MUNDIAL

Las fuerzas navales deben promover los intereses de los Estados Unidos en un ámbito de seguridad mundial que se caracteriza por su volatilidad, inestabilidad, complejidad y sus interdependencias. Este ámbito comprende cambios geopolíticos y crecientes desafíos militares que ejercen una profunda influencia en esta estrategia.

Cambios geopolíticos

La región del Pacífico Indoasiático, que abarca desde la costa oeste de los EE.UU. hasta la costa este del África y contiene ocho de los países más poblados del mundo, sigue aumentando en importancia para nuestra nación y para nuestros aliados y socios. La economía y la seguridad de los EE. UU. están inextricablemente vinculadas al inmenso volumen de comercio que fluye por los océanos Índico y Pacífico. La importancia económica, los intereses de seguridad y la geografía de esta vasta región marítima exigen que se dependa cada vez

Somos más fuertes cuando operamos en forma **conjunta** con aliados y socios.

más de las fuerzas navales para proteger los intereses de los Estados Unidos y mantener un compromiso duradero con la estabilidad de la región.

Sobre la base de intereses estratégicos compartidos, los Estados Unidos procuran fortalecer la cooperación con

aliados de larga data en la región del Pacífico Indoasiático —Australia, Filipinas, Japón, Nueva Zelandia, la República de Corea y Tailandia— y sigue cultivando asociaciones con estados como Bangladesh, Brunei, India, Indonesia, Malasia, Micronesia, Pakistán, Singapur y Vietnam.

La expansión naval de China en los océanos Índico y Pacífico presenta tanto oportunidades como dificultades. Por ejemplo, China apoya operaciones para combatir la piratería en el Golfo de Adén, lleva a cabo misiones de ayuda humanitaria y de respuesta en casos de desastres con el uso de su buque hospital y participa en maniobras navales multinacionales en gran escala. Como país signatario del Código para Encuentros no Planificados en Alta Mar, China demuestra su capacidad de aceptar las normas, las instituciones y los estándares de comportamiento internacionales de manera compatible con su categoría de potencia en crecimiento. No obstante, la expansión naval de China también conlleva dificultades cuando emplea la fuerza o la intimidación contra otras naciones soberanas para afirmar sus reclamos

territoriales. Este comportamiento, junto con una falta de transparencia en sus intenciones militares, contribuye a tensiones e inestabilidad, lo que puede llevar a errores de cálculo o hasta escaladas. Los servicios marítimos de los EE. UU., por medio de nuestra continua presencia de vanguardia e interacción constructiva con las fuerzas marítimas chinas, reducen el potencial de malentendidos, desalientan la agresión y preservan nuestro compromiso con la paz y la estabilidad en la región.

La persistente inestabilidad y las zonas con gobiernos débiles en el Oriente Medio y en África permiten el funcionamiento de organizaciones extremistas violentas y otras organizaciones terroristas. Entre ellas figuran el Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL), Hezbolá, Hamás, Al Shabab y Boko Haram, así como Al Qaeda y sus afiliadas. Redes como estas desestabilizan a los estados soberanos e influyen en atentados como los ocurridos a comienzos de 2015 en París; esto destaca la índole indispensable de fuerzas navales preparadas y de vanguardia en el esfuerzo mundial para combatir el terrorismo.

Las zonas con gobiernos subgobernados crean condiciones para la inestabilidad regional que van desde la piratería y el tráfico ilícito por vías navegables hasta el apoyo a actividades terroristas. Gracias a los esfuerzos concertados de las fuerzas navales estadounidenses y nuestros socios mundiales, en la actualidad la piratería está disminuyendo en la zona del Cuerno de África, pero sigue siendo una inquietud en África Occidental, especialmente en el Golfo de Guinea y en los Océanos Índico y Pacífico. Esta inestabilidad regional pone en peligro la estabilidad económica mundial en un mundo hiperconectado y destaca la necesidad de una red mundial de armadas que



“La realidad de hoy es que tenemos que pensar en la red mundial de armadas. Todo lo que se requiere es estar dispuestos a cooperar: si no hay compromiso, no hay por qué sumarse a una alianza, cualquiera puede “conectar y jugar”. Hay una misión para todos, ya sea ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastre, o lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional o la piratería.”

—Almirante Greenert

La seguridad y la prosperidad de los Estados Unidos crecen con las de sus socios. Los servicios marítimos seguirán ampliando la red mundial de armadas para abordar nuestros intereses comunes de seguridad. Aquí se muestra el destructor USS Chung-Hoon (DDG 93) operando con la fragata RSS Steadfast (FFG 70) de la República de Singapur, el cúter Mellon (WHEC 717) de la Guardia Costera de los EE. UU. y la corbeta RSS Vigilance (90) de la República de Singapur durante la maniobra Cooperación para la Preparación y Capacitación a Flote (CARAT, en inglés) en Singapur. CARAT es una serie de maniobras bilaterales en el sudeste de Asia que se realizan anualmente para fortalecer las relaciones y realzar la preparación de las fuerzas.

sepan aprovechar las mejores capacidades de los estados participantes.

En América del Norte y Europa, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sigue siendo la alianza más poderosa del mundo y el centro de la seguridad transatlántica. Nuestros esfuerzos mutuos de cooperación e integración con los países miembros y socios en materia de desafíos marítimos comunes, como la lucha contra la piratería, son un modelo de cooperación para la seguridad. Desde el establecimiento de una capacidad de defensa de misiles balísticos en tierra en Rumania y Polonia hasta operar en Grupos Marítimos Permanentes de la OTAN, las fuerzas navales de los EE. UU. participan activamente todos los días en misiones de la OTAN.

La modernización militar rusa, la toma ilícita de Crimea y la constante agresión militar en Ucrania recalcan la importancia de nuestros compromisos

con la seguridad y la estabilidad europeas. Los miembros de la OTAN pueden asegurar la viabilidad continua de la alianza mediante el mantenimiento de su compromiso con las fuerzas navales que ofrecen seguridad para el teatro marítimo europeo.

La disparada demanda de energía y recursos, como se puede ver en el aumento de 56 por ciento que se proyecta del consumo mundial de energía para el año 2040, recalca lo crucial del libre flujo del comercio a través de encrucijadas marítimas estratégicas, incluidos los estrechos de Ormuz y Malacca, así como los canales de Panamá y Suez. Si bien los Estados Unidos están exportando más energía de la que importan por primera vez en varios decenios, seguimos ligados a la economía mundial que depende de la oferta ininterrumpida de petróleo y gas del Oriente Medio y de Asia Central. Esta oferta ininterrumpida puede verse en peligro debido a la inestabilidad política y a los conflictos regionales que están en aumento. En particular, Irán continúa desarrollando una creciente capacidad de amenazar el comercio que transita por el estrecho de Ormuz. Un trastorno en el suministro de energía afectaría inmediatamente y de manera considerable a la economía mundial. Más cerca de nosotros, los



“El Presidente dio instrucciones de que podamos proyectar potencia pese a las amenazas al acceso. Debemos apalancar a nuestros respectivos puntos fuertes de servicio porque ya no podemos permitirnos ir por caminos separados de inversión.”

—Almirante Greenert

El destructor USS Sterett (DDG 104) de misiles teledirigidos de clase Arleigh Burke, que se muestra aquí, participa en maniobras internacionales contra minas (IMCMEX) con los buques contra minas USS Devastator (MCM 6) y USS Dextrous (MCM 13) y el buque contra minas de la Armada Real HMS Penzance (M 106). El USS Sterett se utilizó como parte del Grupo de ataque con portaaviones Carl Vinson para respaldar operaciones de seguridad marítima, operaciones de ataque en Iraq y Siria y medidas de cooperación para la seguridad en el campo de acción en la zona de responsabilidad de la Quinta Flota de los Estados Unidos.

marcados cambios en la producción y el transporte de energía, así como la finalización del Proyecto de ampliación del canal de Panamá, alterarán en forma fundamental los patrones de transporte marítimo en los Estados Unidos y en el mundo.

Las organizaciones delictivas transnacionales siguen constituyendo una amenaza para la estabilidad en el África y en el Hemisferio Occidental, en especial en Centroamérica y los lugares cercanos al sur de los Estados Unidos. Sus redes facilitan la trata de personas y los flujos interrelacionados de armas, narcóticos y dinero, todo lo cual podría ser explotado por terroristas para atacar a nuestro país, nuestros aliados y nuestros intereses en el exterior.

Nuestros marineros, infantes de marina y guardias costeros están **listos** para responder a los desafíos que nuestra nación enfrenta.

Las tendencias ambientales cada vez más están moldeando el entorno de la seguridad marítima, en especial en los litorales donde reside la mayor parte de la población mundial. Las tormentas producidas por el cambio climático, el aumento de los niveles del mar y las inundaciones de zonas costeras están afectando de

manera desproporcionada a muchas naciones isleñas, y todo ello puede desencadenar inestabilidad social y exigir operaciones más frecuentes de ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastre. El aumento de las temperaturas de los océanos plantea nuevos desafíos y oportunidades, principalmente en el Ártico y la Antártida, donde las masas de hielo en receso conducen a una mayor actividad marítima. En los decenios venideros, el Océano Ártico será cada vez más accesible y más utilizado por los que buscan acceso a los abundantes recursos de la región, así como a rutas comerciales. Se espera que el aumento previsto de la actividad marítima, incluida la exploración de petróleo y gas, la pesca comercial, el turismo y la extracción minera aumenten la importancia estratégica de la región con el transcurso del tiempo. A fin de garantizar una actividad segura, protegida y responsable desde el punto de vista ambiental en la región del Ártico se necesitará un amplio espectro de asociaciones. Los foros de colaboración como el Consejo del Ártico, que los Estados Unidos presidirán de 2015 a 2017, y el Sistema del Tratado de la Antártida ofrecen oportunidades para ampliar la cooperación.

Desafíos militares

Los servicios marítimos se enfrentan a una creciente gama de desafíos para obtener acceso y operar libremente en las vías marítimas comunes. Lo más destacado es que la proliferación de

tecnologías que permiten a los posibles adversarios amenazar a las fuerzas navales y aéreas a mayores distancias complica nuestro acceso a algunas regiones marítimas (anti acceso), así como nuestra capacidad de maniobrar en esas regiones (negación de área), incluido el acceso al litoral y a la tierra. Esto comprende misiles balísticos de largo alcance y de crucero respaldados por lo más avanzado en materia de mando y control (C2) y redes integradas focalizadas; cohetes guiados, artillería, misiles y morteros; submarinos de vanguardia y minas “inteligentes”; sistemas integrados de defensa aérea avanzados; aeronaves de combate de quinta generación con mejores sensores y armas; y capacidades de combate electrónico, en el espacio y el ciberespacio. Si bien ciertamente son un desafío específico en tiempos de guerra, estas tecnologías militares también son motivo de inquietud en tiempos de paz. Por ejemplo, el libre flujo de bienes y servicios puede verse impedido por agentes estatales o no estatales que realicen extracción clandestina de un puerto o cruce marítimo.

Los nuevos desafíos en el ciberespacio y el espectro electromagnético (EM) significan que ya no podemos suponer que ocupamos el “terreno alto” de la información. Los oponentes procuran denegar, perturbar, inhabilitar o causar daño físico a nuestras fuerzas y nuestra infraestructura con sistemas avanzados de información de redes. La explotación del espacio, el ciberespacio y el espectro electromagnético (EM) pone en peligro nuestro C2 mundial. Las fuerzas navales deben ser capaces de adaptarse para operar en las condiciones más hostiles de ciberespacio y EM.

Las armas de destrucción en masa (ADM) amenazan a los Estados Unidos, nuestros aliados y nuestros socios. Corea del Norte sigue refinando su capacidad en materia de armas nucleares y desplegando misiles balísticos de largo alcance. Asimismo, Irán está elaborando tecnologías de armas nucleares y misiles balísticos capaces de lanzar ADM. Además, hay redes terroristas que procuran obtener esas armas para usarlas contra una amplia gama de objetivos. Todo ello constituye una amenaza directa a nuestro país, así como a nuestros aliados y socios.

La complejidad de estos cambios geopolíticos y desafíos militares, en especial durante un período de incertidumbre fiscal, exige un enfoque audaz e innovador por parte de los servicios marítimos. Este enfoque exige una relación de cooperación más profunda con nuestros aliados y socios y un mayor énfasis en la interdependencia de las fuerzas conjuntas, una confianza y dependencia deliberada y selectiva de cada servicio en las capacidades de los demás para aumentar al máximo su propia eficacia.

SECCIÓN II

PRESENCIA DE VANGUARDIA Y ASOCIACIÓN

Las fuerzas navales van a la vanguardia para configurar el entorno de seguridad, dar señales de la determinación de los EE. UU., proteger los intereses de los EE. UU. y promover la prosperidad mundial mediante la defensa de la libertad de navegación en las zonas marítimas comunes. Al ampliar nuestra red de aliados y socios y mejorar nuestra capacidad de operar junto a ellos, las fuerzas navales fomentan el entorno seguro que es esencial para un sistema económico abierto basado en el libre flujo de bienes, protegen los recursos naturales del país, promueven la estabilidad, disuaden conflictos y responden a agresiones. Durante las crisis, las fuerzas navales de vanguardia proporcionan al Presidente opciones inmediatas para defender nuestros intereses, apaciguar hostilidades y mantener los conflictos lejos de nuestras costas. Durante las guerras, las fuerzas navales de vanguardia luchan mientras preservan la libertad de acceso —y de acción— para las fuerzas de continuación.

En el presupuesto actual de la Armada se contempla proporcionar más de 300 buques y una presencia de vanguardia de unos 120 buques para el 2020, en comparación con un promedio de 97 en 2014, para estar “donde importa, cuando importa”. Esto incluye fuerzas navales de vanguardia en el extranjero en lugares como Guam, Japón y España; fuerzas de operación de vanguardia desplegadas desde lugares en el extranjero como Singapur, y fuerzas desplegadas en rotación desde los Estados Unidos. A fin de proporcionar una presencia de vanguardia con más eficiencia y eficacia, adoptaremos las siguientes innovaciones en el empleo de la fuerza:

- Fortalecer la postura de vanguardia de las fuerzas en el extranjero para reducir las rotaciones y los despliegues costosos, mientras se incrementa la presencia en el teatro de operaciones.
- Proporcionar fuerzas expedicionarias distribuidas y conectadas mundialmente en concierto con nuestros aliados y socios para aumentar la presencia naval efectiva, la agilidad estratégica y la capacidad de respuesta.
- Emplear plataformas de diseño modular que permita el intercambio de módulos y cargas de las misiones en vez de buques enteros, con lo que se ahorra tiempo y dinero. Los busques de combate de litoral, que serán rediseñados como fragatas en el futuro, son ejemplos de esta capacidad.

- Ampliar la práctica de emplear conjuntos de fuerzas de adaptación, que adaptan las capacidades navales a entornos regionales específicos, con lo cual se asegura que nuestros activos estén donde más se necesiten. Por ejemplo, adaptamos las capacidades navales para su participación en UNITAS, una maniobra marítima multinacional que se lleva a cabo anualmente con nuestros socios en la zona de responsabilidad del Comando del Sur de los EE. UU., para poder disponer de grupos anfibios más capaces con unidades expedicionarias marinas y grupos de ataque en portaaviones más capaces para misiones más complejas en otros teatros de operaciones.
- Aprovechar los conjuntos de fuerzas de adaptación para posibilitar las participaciones persistentes que fortalecen la capacidad de aliados y socios para responder a futuras crisis.

En cada región nos ceñiremos a un componente de empleo de la fuerza que alinee la capacidad y la aptitud con las exigencias de la misión.

Pacífico Indoasiático

En vista de la nueva atención estratégica dirigida a la región del Pacífico Indoasiático, aumentaremos allí el número de buques, aeronaves y fuerzas de Infantería de Marina. Para el 2020, aproximadamente el 60 por ciento de los buques y las aeronaves de la Armada tendrá su base en la región. La Armada mantendrá un grupo de ataque en portaaviones, un ala aérea y un grupo anfibio en el Japón; agregará un submarino de ataque a los que ya están en Guam, y aplicará enfoques eficaces en función de los costos como el aumento a cuatro del número de buques de combate en litoral, estacionados en Singapur para tener una presencia regional duradera. La Armada también proporcionará a la región sus plataformas de guerra más avanzadas, incluidos buques de defensa contra misiles balísticos de misiones múltiples; submarinos; y aeronaves de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Se enviarán a la zona el destructor de clase Zumwalt —nuestro elemento de combate de superficie dotado de la tecnología más sofisticada—, así como el F-35C Lightning II y el MQ-4C Tritón, vehículo aéreo no tripulado de alta resistencia.



“El entorno de seguridad cambia; las tácticas, las técnicas y los procedimientos cambian; las amenazas cambian, pero lo que no cambiará es nuestra función de fuerza de preferencia de la nación para responder a crisis.”

—General Dunford

A comienzos de enero de 2011, la 26ª Unidad Expedicionaria de la Marina (MEU), embarcada a bordo del Grupo Anfibio (ARG) USS Kearsarge en el Mar Árabe, recibió instrucciones de desembarcar su elemento de combate terrestre en Afganistán para apoyar la Operación Libertad Duradera. Poco después, comenzaron a suceder los tumultuosos hechos de la “primavera árabe” en África del Norte, y se envió al Mediterráneo un parte del ARG/MEU. Para reconstituir la capacidad de combate en tierra de la MEU, se detuvieron en Creta el tiempo suficiente para embarcar a 400 infantes de marina que habían volado desde la 2ª División de la Marina en Camp Lejeune. Luego se posicionaron frente a la costa de Libia para participar en la Operación Amanecer de la Odisea, realizar ataques aéreos contra el régimen de Gadafi, así como recoger a un piloto de un avión F-15E Strike Eagle de la Fuerza Aérea de los EE.UU. que había sido derribado. Estos hechos ilustran la inherente flexibilidad operativa y la movilidad estratégica del equipo de la Armada e Infantería de Marina.

La Infantería de Marina mantendrá una fuerza expedicionaria marina en la región, desplegará una fuerza rotativa marina a Australia y podrá usar otras fuerzas basadas en tierra o en el mar para proporcionar disuasión convencional, dirigir la cooperación en materia de seguridad, responder a crisis y conflictos, además de proporcionar apoyo expedicionario para planes operativos. Los nuevos activos, como el MV-22 Osprey, el CH-53K King Stallion, el F-35B Lightning II y los vehículos anfibios de combate, darán a estas fuerzas el mayor alcance y las capacidades mejoradas que se necesitan en esta vasta región. La Armada y la Infantería de Marina emplearán estas fuerzas de buques anfibios para propósitos múltiples, plataformas reconfigurables y lugares expedicionarios en tierra en toda la región del Pacífico Indoasiático. Como ejemplo, los infantes de marina se despliegan actualmente a bordo de buques del Comando Militar de Transporte Marítimo, como el buque de carga seca y municiones (T-AKE) y los buques conjuntos de alta velocidad

(JHSV) para entrenar con las fuerzas de seguridad de las naciones asociadas. Recientemente, la Infantería de Marina puso a la vanguardia escuadrones MV-22 en el Pacífico Occidental y desplegará al Japón la primera aeronave de ataque de quinta generación en posición de vanguardia permanente.

La Guardia Costera desplegará por rotación cúteres de seguridad nacional y fuerzas especializadas desplegables con la Armada y la Infantería de Marina para proteger las aguas

territoriales estadounidenses y la Zona Económica Exclusiva. Además, la Guardia Costera trabajará con socios y armadas regionales utilizando patrullas conjuntas y combinadas, intercambiando oficiales de uno y otro país a bordo (“ship-rider”) y realizando maniobras multinacionales para fortalecer la competencia de las fuerzas de gobernanza marítimas, realizando la cooperación en seguridad y protección marítimas, y reduciendo la pesca ilícita, no declarada y no reglamentada. Estas medidas multinacionales se fortalecen mediante la Iniciativa de Seguridad Marítima de Oceanía y la participación en el Foro de Agencias de Guardias Costeras en el Pacífico Norte.

Nuestra presencia naval de vanguardia ampliada en la región del Pacífico Indoasiático realzará nuestras ventajas bélicas en el teatro de operaciones, al tiempo que se proporciona una base para el fortalecimiento de alianzas mediante una mejor interoperabilidad, operaciones más integradas, y maniobras cada vez más complejas y entrenamiento. También hará que mejoren las asociaciones mediante operaciones ampliadas de seguridad marítima, toma de conciencia del dominio marítimo compartido y participaciones multilaterales de mayor duración. Nuestro objetivo es formar y sostener capacidades regionales para enfrentar los desafíos de la seguridad marítima local. Al reforzar la cooperación en materia de seguridad y los mecanismos multilaterales entre los estados de la región —en especial los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)— las fuerzas navales estadounidenses contribuirán a la seguridad a largo plazo del sistema económico mundial.



“Las mismas fuerzas que aseguran la presencia de vanguardia día a día y la respuesta a crisis pueden hacer la transición, con rapidez y sin altibajos, a la función de proporcionar un acceso seguro a las fuerzas conjuntas.”

—General Dunford

Las capacidades anfibas que proporciona el equipo de Armada-Infantería de Marina —en especial los de vanguardia— han desempeñado desde larga data una función clave en posibilitar el acceso en el extranjero a misiones en toda la gama de las operaciones militares. Por ejemplo, tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, dos grupos anfibios (ARG) con unidades expedicionarias marinas (MEU) fueron desviados al norte del Mar Árabe desde las actividades en estado estable que realizaban en otra parte. Con el agregado de un elemento de reunión de comando de aeronaves, formaron la Fuerza de Tarea 58 dentro de la quinta flota de los EE. UU. y realizaron un ataque anfibio a unos 563 metros tierra adentro para tomar un enclave para la introducción de fuerzas conjuntas adicionales. En agosto de 2010, el equipo de Armada-Infantería de Marina una vez más agregó dos ARG/MEU en esa región, pero esta vez con el fin de realizar operaciones de ayuda humanitaria tras las inundaciones causadas por lluvias torrenciales en Pakistán.

Oriente Medio

El Oriente Medio sigue siendo estratégicamente vital para los Estados Unidos y sus aliados. Aumentaremos la presencia en la región, de 30 navíos en la actualidad a aproximadamente 40 en 2020, a fin de mantener un poder de combate verosímil en el Oriente Medio para disuadir conflictos, reasegurar a aliados y socios, y responder a crisis.

La Armada y la Infantería de Marina seguirán realizando en la región un despliegue rotativo de grupos de ataque en portaaviones con alas aéreas embarcadas y grupos anfibios con unidades expedicionarias marinas embarcadas. Además, la Infantería de Marina mantendrá una presencia continua en el Oriente Medio, incluidos un elemento de comando de fuerza de tarea marina aeroterrestre dirigida por un oficial general y una fuerza de tarea marina aeroterrestre especial equipada con un MV-22 y una aeronave KC-130 Hércules para maximizar el radio operativo de cooperación para la seguridad y respuesta en casos de crisis. La Armada y la Infantería de Marina mantendrán un cuartel general en el Golfo Árabe, donde

seguirá desplegando buques y utilizará nuevos navíos para misiones múltiples, como buques de combate en litoral, navíos conjuntos de alta velocidad y base de escala de vanguardia a flote para apoyar la cooperación en seguridad, el combate al terrorismo, las operaciones expedicionarias, el dragado de minas y las fuerzas de operaciones especiales.

La Guardia Costera desplegará personal para fortalecer la capacidad de las naciones asociadas para la gobernabilidad marítima y, al mismo tiempo, realizar actividades de

seguridad marítima, protección de infraestructura y control estatal de puertos. Los botes de patrulla de la Guardia Costera, las fuerzas especializadas desplegables de la Armada y las naves de coalición contrarrestarán la actividad marítima ilícita. Nuestra presencia naval de vanguardia sostenida en el Oriente Medio protegerá a la nación y fomentará la estabilidad regional al frustrar a las redes terroristas que amenazan la gobernabilidad local y regional. También combatirá la proliferación de armas de destrucción en masa y será un disuasivo para que posibles adversarios no pongan en peligro el flujo de energía a través del Estrecho de Ormuz y el Canal de Suez. Mejoraremos la capacidad y la aptitud de asociaciones clave, en especial el Consejo de Cooperación del Golfo, de fomentar la interoperabilidad con estados miembros y otras armadas de la región.

Europa

La OTAN y nuestros aliados y socios europeos siguen siendo vitales para los intereses de seguridad de los Estados Unidos dentro de la región y en todo el mundo. Nuestra interoperabilidad con los aliados sigue siendo una prioridad, como lo demuestra el despliegue cooperativo de nueve meses de un grupo de ataque en portaaviones con personal de la Real Armada Británica embarcado y las operaciones combinadas de un grupo de ataque en portaaviones entre los Estados Unidos y Francia. Nuestras instalaciones navales en Europa son fundamentales para sostener a las fuerzas navales que operan en esta zona y en zonas adyacentes. Las fuerzas navales que operan en Europa están situadas idealmente para realizar operaciones marítimas con prontitud y en forma flexible en Europa, África, el Levante y el Sudeste Asiático.



“La gente preguntará por qué la Guardia Costera se asocia con gobiernos extranjeros para hacer cumplir las leyes sobre pesca lejos de las costas de nuestra nación. La respuesta es que la seguridad económica de muchas de esas naciones socias depende en gran medida de delicadas poblaciones de peces que sustentan la estabilidad y seguridad regionales.”

—Almirante Zukunft

La pesca ilícita, no declarada y no reglamentada le cuesta a la economía mundial entre \$10.000 millones y \$20.000 millones al año. Los Estados Unidos elaboran y aplican activamente medidas de gobernabilidad marítima que son adoptadas por organizaciones internacionales de ordenamiento de la pesca. Nuestros esfuerzos para mejorar la capacidad internacional de preservar las poblaciones sostenibles de peces y otros recursos marinos vivos promueven la seguridad económica mundial, forjan vías para la cooperación en una amplia variedad de temas y reducen la tensión internacional. En la fotografía, la Guardia Costera de los Estados Unidos y personal de aplicación de la ley de Sierra Leona abordan una embarcación pesquera, lo que ilustra cuán útil es combinar capacitación y apoyo a las fuerzas marítimas en todo el mundo.

A medida que reequilibramos la región del Pacífico Indoasiático, seguimos reconociendo la importancia y las contribuciones estratégicas duraderas de Europa y la OTAN en abordar los desafíos comunes de la seguridad marítima como la Operación Escudo del Océano, que ha reducido la piratería en las aguas circundantes del Cuerno de África. Destacando nuestro compromiso con la OTAN, la Armada seguirá apoyando los grupos permanentes de la OTAN en cuestiones marítimas y para contrarrestar minas y proporcionaremos fuerzas en Europa que realicen contribuciones singulares a la alianza, como la defensa contra misiles balísticos Aegis en tierra y a flote, protegiendo a nuestros aliados y socios de los peligros de los este tipo de misiles. Esto comprende colocar en España, para fines de 2015, cuatro destructores de



“La Guardia Costera tiene más de 60 acuerdos bilaterales con gobiernos extranjeros que nos permiten proyectar gobernabilidad marítima, estado de derecho y liderazgo mundial por medio de operaciones combinadas con naciones anfitrionas.”

—Almirante Zukunft

La Fuerza de Tarea Conjunta Interinstitucional Sur (JIATF-S) es un excelente ejemplo de cooperación naval cercano a nuestras costas. Esta fuerza de tarea combina personal de la Armada, la Guardia Costera y personal civil de aplicación de la ley, y todos ellos trabajan con socios multinacionales para reducir el narcotráfico ilícito en Centroamérica y Sudamérica. En 2013, 14 naciones del Hemisferio Occidental y de Europa ayudaron a incautar más de 131 toneladas métricas de cocaína, valorada en aproximadamente \$3.000 millones. Estos guardias costeros en Miami Beach descargaron drogas ilícitas incautadas por un valor de millones de dólares.

misiones múltiples con capacidad de defensa contra misiles balísticos. Estos buques también proporcionan presencia de vanguardia en el Mediterráneo para misiones de cooperación para la seguridad, la seguridad marítima y respuesta a crisis. Se necesitará una integración marítima continua con la OTAN para asegurar la seguridad y la estabilidad regionales a largo plazo.

Para aumentar la presencia episódica de grupos anfibios y unidades expedicionarias marinas (ARG/MEU) en la región, la Infantería de Marina proporcionará una fuerza de tarea marina aeroterrestre para fines especiales en tierra o mar (SPMAGTF), entrenada para ser empleada por sí sola o como parte de una fuerza compuesta más grande. Una fuerza de tarea así se empleó en 2013 para respaldar misiones en Europa y África. La Infantería de Marina seguirá empleando dichas fuerzas organizadas para tareas en actividades de cooperación para la seguridad, mientras se mantiene la capacidad de responder a crisis.

África

Ofreceremos presencia naval en África con conjuntos de fuerza adaptables como navíos conjuntos de alta velocidad o base de escala de vanguardia a flote con marineros, infantes de marina y guardias costeros embarcados. Los batallones de construcción (“Seabees”), unidades de eliminación de artefactos explosivos, los servicios especiales de aire, mar y tierra (“SEALS”) de la Armada y otras fuerzas de operaciones especiales de la Armada, así como los guardias costeros y los infantes de marina, seguirán trabajando junto con las fuerzas de seguridad de los socios para combatir el terrorismo, el tráfico ilícito y la explotación ilícita de recursos naturales, mediante iniciativas como la Asociación para la aplicación de la ley marítima de África y la Estación para la Alianza de África. Las naciones del África occidental dependen en gran medida de las fuerzas marítimas para combatir el tráfico ilícito, que tiene vínculos con empresas terroristas. Por ejemplo, los servicios marítimos seguirán trabajando con naciones socias en el Golfo de Guinea para hallar una solución de largo plazo a los desafíos de la seguridad marítima por medio del intercambio de información, maniobras y patrullas conjuntas. La Armada mantendrá una base expedicionaria en el continente para apoyar el combate al terrorismo; la seguridad marítima; y operaciones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Las fuerzas desplegadas de vanguardia y de rápido despliegue, como ARG/MEU, SPMAGTF y brigadas expedicionarias marinas realizarán maniobras y entrenamiento para fortalecer asociaciones, permanecer preparadas para apoyar respuestas a crisis y proteger a ciudadanos e intereses de los Estados Unidos en la región.

Seguiremos trabajando junto con socios europeos y africanos y organizaciones regionales para fortalecer las capacidades africanas de responder a crisis y contribuir a la estabilidad en sus respectivos estados.

Hemisferio Occidental

Fortaleceremos asociaciones y capacidades en el Hemisferio Occidental para proteger a la nación y contrarrestar el tráfico ilícito y las organizaciones delictivas transnacionales. Los esfuerzos de recapitalización de la Guardia Costera producirán una flota de buques y aeronaves de alta capacidad y para misiones múltiples, incluidos el cúter de patrulla mar adentro y la aeronave de patrulla marítima C-27J Spartan para contrarrestar amenazas, en especial en el Mar Caribe, el Golfo de México y el Océano Pacífico oriental. La Armada mantendrá su base en la Bahía de Guantánamo, Cuba, para respaldar operaciones conjuntas y militares combinadas y para realzar los esfuerzos interinstitucionales para desarrollar la

seguridad y la cooperación regionales. La Infantería de Marina empleará fuerzas de tarea, o SPMAGTF, para respaldar actividades de cooperación para la seguridad que aumenten la interoperabilidad con socios regionales y fortalecer su capacidad de controlar a organizaciones delictivas transnacionales. Emplearemos buques anfibios y otras plataformas, como buques de combate en litoral, navíos conjuntos de alta velocidad, base de escala de vanguardia a flote, buques hospitales, otros buques del Comando de Transporte Marítimo Militar y plataformas de la Guardia Costera, para llevar a cabo misiones de ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastres. También emplearemos aeronaves de patrulla marítima como el P-8A Poseidón y vehículos aéreos no tripulados. Otros buques y aeronaves brindarán presencia periódica para actividades repetidas de militar a militar, maniobras de cooperación para la seguridad en el teatro de operaciones y otras misiones.

Ártico y Antártida

Como se prevé que aumentará la actividad marítima, los servicios marítimos evaluarán las necesidades de acceso y presencia en el Ártico, mejorarán la conciencia del dominio marítimo y procurarán cooperación con socios de la zona del Ártico para mejorar la seguridad y la protección marítima de la región. Esto requerirá que desarrollemos más nuestra capacidad de realizar actividades en el Ártico, inclusive en aguas cubiertas y obstruidas por el hielo. La Guardia Costera aplicará las capacidades de misiones múltiples del Cúter de Seguridad Nacional para ofrecer una presencia estacional de mando y control y vigilancia aérea, y comenzará el proceso de diseño para una nueva capacidad en materia de rompehielos pesados para apoyar operaciones tanto en el Ártico como en la Antártida. La Guardia Costera procurará también conseguir la formación de un grupo de ayuda, coordinación y operaciones marítimas, abierto a miembros de las ocho naciones del Consejo Ártico. El objetivo de este grupo será la coordinación de las operaciones multinacionales de búsqueda y salvamento, maniobras de entrenamiento, gestión del tráfico marítimo, respuesta en casos de desastres e intercambio de información.

SECCIÓN III

EL PODER MARÍTIMO EN APOYO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Los servicios marítimos funcionan en los océanos del mundo para proteger a la nación, forjar seguridad en todo el mundo, proyectar poder y ganar en forma decisiva. Esta capacidad de maniobrar en los mares del mundo e impedir que otros utilicen el mar contra nuestros intereses constituye una ventaja estratégica para los Estados Unidos. Los grupos de ataque en portaaviones con alas aéreas a bordo, así como la capacidad de ataque preeminente de las fuerzas navales, y las fuerzas de tarea anfibas con infantes de marinas embarcados, junto con combatientes de superficie, submarinos y cúteres de la Guardia Costera, ofrecen opciones flexibles y sostenibles del mar al litoral en apoyo de las siguientes misiones navales: defender a la nación, disuadir conflictos, responder a crisis, derrotar las agresiones, proteger las vías marítimas comunes, fortalecer las asociaciones y brindar ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastres.

Organizamos, entrenamos y equipamos a las fuerzas navales para que realicen estas misiones por medio de las cinco funciones esenciales: acceso a todos los dominios, disuasión, control marítimo, proyección de poder y seguridad marítima. Empleamos estas funciones en un enfoque de armas combinadas como la suma total de la fuerza naval de los Estados Unidos, dando así una ventaja comparativa única a las fuerzas conjuntas y la nación.

Acceso a todos los dominios

El acceso a todos los dominios es la capacidad de proyectar fuerza militar en zonas en disputa con la suficiente libertad de acción para operar con eficacia. En el ámbito de la seguridad de hoy en día, ese acceso es cada vez más disputado por agentes estatales y no estatales que pueden poner en riesgo hasta nuestras fuerzas y sistemas de armas más avanzados con sus propias estrategias complejas anti acceso y de negación de área.

Empleado en coordinación con las capacidades de control marítimo y de proyección de poder del equipo de la Armada y la Infantería de Marina, el acceso a todos los dominios les permite a los comandantes del Componente Marítimo de las Fuerzas Conjuntas brindar capacidad en todos los dominios a las Fuerzas Conjuntas por medio de los siguientes elementos:

- Conocimiento del campo de batalla, que provee: persistente vigilancia del dominio marítimo, incluida la porción de tierra del litoral, y el entorno de la información; un conocimiento penetrante de las capacidades e intenciones de nuestros adversarios; una comprensión de cuándo, dónde y cómo operan nuestros adversarios; y una comprensión integral del ámbito en el cual funcionarán nuestras fuerzas.
- Mando y control asegurados, que da a los comandantes la capacidad de mantener redes sólidas, resistentes y ágiles para el mando y control de fuerzas en entornos en disputa.
- Operaciones en el ciberespacio, que comprenden medidas defensivas y ofensivas, que



“Debemos poder lograr el acceso en cualquier dominio. Eso significa alterar la manera en que planeamos y coordinamos las acciones en los dominios del aire, el mar, la tierra, el espacio y el ciberespacio, identificando y aprovechando la mezcla adecuada de capacidades para asegurar el acceso y la libertad de acción.”

—Almirante Greenert

La evolución de las capacidades anti acceso y de negación área por parte de posibles adversarios impulsa la necesidad de orientar nuestra capacidad de guerra hacia una mayor integración e interoperabilidad de plataformas, sensores, armas y sistemas. Se están armando estas iniciativas en torno a capacidades emergentes, como el programa “Naval Integrated Fire Control–Counter Air” (NIFC-CA) de defensa contra aeronaves y misiles enemigos. Este programa integra reconocimiento, cazas y sistemas de control de fuego a bordo para derrotar amenazas de largo alcance. El E-2D Hawkeye, que se muestra aquí aterrizando en la cubierta del USS Dwight D. Eisenhower (CVN 69), integra estos elementos del NIFC-CA.

preservan la capacidad de utilizar capacidades amistosas del ciberespacio; proteger datos, redes, capacidades centradas en redes y otros sistemas designados; y proyectar poder mediante la aplicación de la fuerza en el ciberespacio o a través del mismo.

- Guerra de maniobras electromagnéticas (EMW), concepto relativamente nuevo que aúna operaciones de flotas en el espacio, el ciberespacio y el espectro electromagnético con capacidades no cinéticas avanzadas para crear ventajas de guerra.
- Fuegos integrados, que proporcionan una gama ampliada de opciones cinéticas y no cinéticas que el comandante pueda explotar plenamente y, cuando sea necesario, atacar las capacidades y vulnerabilidades del adversario.

La sinergia en todos los dominios se logra cuando estos elementos están sincronizados, lo cual ofrece a los comandantes de la Fuerza Conjunta una gama de opciones en todos los dominios

para derrotar las estrategias anti acceso y de negación área. Estas opciones comprenden un mayor énfasis en la capacidad coordinada y no cinética en toda la fuerza y técnicas para contrarrestar metas, en oposición a hacer frente a cada amenaza con armas cinéticas cada vez más costosas. En suma, debemos volvernos más integrales en nuestra capacidad ofensiva de derrotar el sistema en lugar de contrarrestar armas individuales. Como ejemplo, es posible que derrotemos con mayor eficacia las amenazas de misiles balísticos anti buques y misiles de crucero mediante la utilización del conocimiento superior del campo de batalla para emplear capacidades cibernéticas y de EMW en un enfoque integrado de fuego que derrota la amenaza antes de que haya sido siquiera lanzada.

La seguridad de acceso en todos los dominios comienza en tiempos de paz por medio de operaciones regionales de rutina con las fuerzas navales y marítimas de nuestros aliados y socios. Estas medidas realzan las relaciones, fortalecen la capacidad y llevan al acceso en el entorno marítimo. Cuando las fuerzas navales fijan las condiciones de acceso en tiempos de paz, mejoramos nuestra interoperabilidad con aliados y socios para lograr más fácilmente el acceso a todos los dominios durante los conflictos.

Las fuerzas navales logran el acceso a todos los dominios como parte de las operaciones conjuntas, mejorando las relaciones y la disuasión en tiempos de paz y haciendo posible el éxito contra nuestros enemigos en tiempos de guerra. Esta función respalda todas las misiones navales.

Disuasión

Logramos la disuasión al convencer a posibles enemigos de que no pueden ganar o de que el costo de la agresión sería inaceptable.

La disuasión nuclear estratégica es garantizada por



“Los puntos fuertes de la capacidad naval siguen siendo el grupo de ataque en portaaviones y el grupo anfibio... Estos buques, aeronaves, marineros e infantes de marina han disuadido y derrotado agresiones desde la Segunda Guerra Mundial y seguirán haciéndolo hasta bien entrado el futuro.”

—Almirante Greenert

La aviación naval es esencial para nuestra capacidad de proyección de poder y para disuadir y derrotar agresiones. Los helicópteros y aeronaves de alas fijas que operan desde portaaviones, buques anfibios y estaciones en la costa, y los helicópteros que operan desde cruceros y destructores —complementados con vehículos aéreos no tripulados avanzados— han desempeñado funciones cruciales en campañas recientes y siguen estando listos para cumplir cualquier misión que se les asigne. El F/A-18E Super Hornet que se muestra aquí despegó del portaaviones USS John C. Stennis (CVN 74) en el Océano Pacífico.

los submarinos de misiles balísticos de la Armada (SSBN) que ofrecen a los Estados Unidos una capacidad de segundo ataque nuclear que es garantizada y precisa. Siempre en el mar, los SSBN patrullan sin ser detectados, permaneciendo en continua comunicación y con capacidad para respuesta inmediata. Como el elemento más seguro y de supervivencia de la trilogía nuclear de nuestra nación, es imperioso que nuestras fuerzas nucleares basadas en el mar se mantengan en el máximo estado de disponibilidad y plenamente dotadas de recursos.

Las fuerzas navales ofrecen la disuasión convencional por medio del poder abrumador de combate de nuestros grupos de ataques en portaaviones con alas aéreas embarcadas; los combatientes de superficie y debajo de la superficie con armas de ataque de precisión; y el poder de combate expansible, desplegable y expedicionario de las fuerzas expedicionarias marinas (MEF), las brigadas expedicionarias marinas y las unidades expedicionarias marinas que se emplean desde varias combinaciones de buques anfibios, preposicionamiento marítimo y bases de vanguardia. La Guardia Costera mantiene una presencia continua en nuestros puertos y vías navegables a lo largo de nuestras costas y mar adentro, al proporcionar una capa adicional de defensa contra las amenazas marítimas. Junto con buques capaces de realizar misiones múltiples con misiles balísticos, estas fuerzas navales ofrecen una amplia gama de opciones de disuasión verosímiles que son ágiles, flexibles y expansibles. También se hallan en posición de responder con rapidez para defender a la nación y a nuestros aliados, en caso de que falle la disuasión.

Y esta función apoya a las misiones navales de defensa de la nación, disuasión de conflictos y fortalecimiento de asociaciones.

Control marítimo

El control del mar permite a las fuerzas navales establecer la superioridad marítima local mientras niega a un adversario esa misma capacidad. Las fuerzas navales de vanguardia emplean un pleno espectro de capas de capacidades para la destrucción de fuerzas navales enemigas, la supresión del comercio marítimo enemigo y la protección de vías marítimas vitales, como los puertos de embarque y desembarque, lo que posibilita el transporte marítimo estratégico y facilita la llegada de fuerzas de continuación. Los elementos esenciales del control del mar son la guerra de superficie, la guerra submarina, la guerra de ataque, la guerra de minas, la defensa por aire y con misiles, la conciencia del dominio marítimo, e inteligencia, vigilancia y reconocimiento.

El establecimiento del control del mar puede necesitar proyectar poder en tierra a fin de neutralizar las amenazas o controlar el terreno en la porción de tierra de los litorales. De manera similar, para proyectar y sostener poder en tierra es preciso establecer el control del mar en los mares adyacentes y en el espacio aéreo. Debido a esto, el control del mar y la proyección de poder se refuerzan mutuamente. Esta función apoya las misiones navales de defender a la nación, derrotar la agresión y fortalecer las asociaciones.

Proyección de poder

En un sentido amplio, la proyección de poder es la capacidad de una nación de aplicar todos o algunos de sus elementos de poder nacional — diplomático, informativo, militar o económico— para responder a crisis, contribuir a la disuasión y mejorar la estabilidad regional.

La proyección del poder naval comprende ataques convencionales contra metas en tierra, ataques cinéticos y no cinéticos contra fuerzas enemigas, operaciones de fuerzas de vanguardia, redadas y todas las formas de operaciones anfibas, desde maniobras de buque a objetivo y fuerzas de apoyo basadas en el mar, hasta misiones realizadas por las fuerzas de guerra especiales de la Armada y fuerzas de operaciones especiales. Las fuerzas de ataque de la Armada dirigidas por portaaviones, combatientes en superficie y otros buques, así como submarinos, ofrecen capacidades de ataque de largo alcance con base en el mar. Las fuerzas expedicionarias navales pueden proyectar poder en tierra adentro para desbaratar al enemigo, destruir fuerzas enemigas e incautar terreno en apoyo de una campaña conjunta.



“La amplia gama de instancias de autoridad de la Guardia Costera es única: somos un organismo regulador, una organización federal de aplicación de la ley y uno de los cinco servicios armados de la nación. Mantenemos la excelencia de nuestra misión mediante la combinación de nuestras instancias de autoridad y competencias con la considerable capacidad de nuestros servicios hermanos.”

—Almirante Zukunft

La participación de los Estados Unidos en foros e instituciones multinacionales, como la Organización Marítima Internacional, lleva a mejoras en las normas mundiales para embarcaciones comerciales y la seguridad portuaria, la seguridad en el mar, el combate a la piratería y la protección del entorno y los recursos marítimos. Aquí, personal de la Guardia Costera de los EE. UU. y del Comando chino de aplicación de la ley pesquera abordan una embarcación apátrida sospechosa de realizar pesca con redes de enmalle en alta mar. Esta práctica ilícita y condenada universalmente plantea una amenaza considerable a ecosistemas oceánicos y a la seguridad alimentaria y económica de las naciones que dependen de sus recursos pesqueros.

La proyección de poder depende también de nuestra aptitud para colocar capacidades en el mar y aprovechar el transporte marítimo estratégico y el apoyo logístico del Comando de Transporte Marítimo Militar, así como el reposteo aéreo de la Fuerza Conjunta y la colocación estratégica a nivel mundial de nuestras bases e instalaciones que protegen, colocan y sostienen nuestras fuerzas. La integración logística naval es un facilitador clave de nuestra capacidad de sostener a las fuerzas que operan desde el mar. Históricamente, la capacidad de sostener operaciones distantes ha servido de piedra angular de la proyección del poder naval.

Las capacidades de proyección del poder naval también facilitan otros elementos de las misiones de “poder inteligente” en forma de ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastres, como se demostró en el terremoto de 2010 en Haití, el tsunami de 2011 en Japón y el tifón de 2013 en Filipinas. Situadas para responder con rapidez a los desastres en regiones clave, las fuerzas navales de vanguardia que trabajan con aliados y socios están listas para salvar vidas, brindar socorro inmediato y establecer las condiciones para una respuesta civil eficaz sin depender de puertos o campos de aterrizaje dañados o inaccesibles en tierra. Esta función apoya las misiones navales de defensa de la nación, mediante la respuesta a crisis, la disuasión de conflictos, la derrota de las agresiones y el suministro de ayuda humanitaria y respuesta en casos de desastres.

Seguridad marítima

La seguridad marítima protege la soberanía y los recursos marítimos de los Estados Unidos, apoya el comercio libre y abierto por mar, y combate la proliferación de armas, el terrorismo, la delincuencia transnacional, la piratería, la explotación ilícita del entorno marítimo y la inmigración ilícita por mar.

Las fuerzas navales brindan seguridad marítima en las vías marítimas comunes y en los acercamientos por vía marítima a nuestra nación. Los Estados Unidos manejan recursos minerales y marinos cruciales en nuestra zona económica exclusiva (ZEE) de 11,65 millones de km cuadrados y mantienen una responsabilidad internacionalmente reconocida de búsqueda y salvamento en la zona de tránsito del Hemisferio Occidental que es más grande. Los buques y las aeronaves de la Guardia Costera y la Armada, que operan en nuestra ZEE y fuera de ella, son el extremo anterior de los niveles de defensa de la nación y desarrollan la conciencia del dominio marítimo, establecen gobernabilidad marítima efectiva y protegen a la nación.

La seguridad marítima apoya los esfuerzos de los Estados Unidos para hacer cumplir leyes, reglas y normas que rigen los estándares de comportamiento en las vías marítimas comunes

para el tránsito, el comercio y el aprovechamiento de los recursos naturales. Reviste especial importancia la cooperación con otras Guardias Costeras para abordar los desafíos, tanto militares como no militares auspiciados por estados, a los que se enfrentan los derechos soberanos.

Realizamos operaciones de seguridad marítima mediante la ubicación y monitoreo de embarcaciones sospechosas de llevar a bordo carga o personas indocumentadas. Si es necesario, interceptamos y abordamos esas embarcaciones en apoyo de la ley estadounidense o sanciones internacionales. Trabajando con las autoridades legales singulares que tiene la Guardia Costera, las fuerzas navales combaten el comercio ilícito de drogas, la trata de personas y la explotación ilícita de recursos naturales, en particular en el Hemisferio Occidental. Las operaciones de seguridad marítima apoyan también las actividades amplias de la gobernabilidad marítima de los Estados Unidos, entre las que figuran asegurar el acceso a aguas cubiertas de hielo u obstruidas por éste en el Ártico y la Antártida.

Debido a que todas las naciones comparten los beneficios colectivos de la seguridad marítima, es una esfera prometedora para ampliar la cooperación con nuestros aliados y socios. Por medio de maniobras y entrenamiento multinacionales, asistiremos a las fuerzas de seguridad marítima para combatir la delincuencia organizada transnacional y proteger la pesca y el comercio marítimo. Esta función apoya las misiones navales de defender a la nación, proteger las vías marítimas comunes y fortalecer las asociaciones.

SECCIÓN IV

DISEÑO DE LA FUERZA: CÓMO FORJAR LA FUERZA FUTURA

En esta época de austeridad fiscal, nuestra fuerza tiene el tamaño para apoyar la derrota de un adversario regional en una campaña grande de múltiples fases, mientras se niegan los objetivos de otro agresor en una región diferente, o se imponen costos inaceptables al mismo. Este concepto de tamaño de la fuerza también asegura nuestra capacidad y aptitud de apoyar las necesidades de la presencia mundial. Para lograr eso, la Armada y la Infantería de Marina deben mantener una flota de más de 300 buques, incluidos 11 portaaviones, 14 submarinos con misiles balísticos (reemplazados por 12 SSBN(X) del Programa de Reemplazo de Ohio) y 33 buques anfibios, mientras la Guardia Costera debe mantener una flota de 91 cúteres para seguridad nacional, patrulla en alta mar y respuesta rápida.

Una fuerza más pequeña, debido a recortes presupuestarios adicionales, requeriría que hiciéramos elecciones difíciles. Nos veríamos forzados a ejecutar esta estrategia marítima a niveles mayores de riesgo para algunas misiones y funciones, disminuir la presencia de vanguardia y reducir nuestra huella en algunas regiones. Dichos cortes también limitarían nuestras ventajas de guerra. Específicamente, en caso de una vuelta a los niveles de financiamiento debidos a recortes obligatorios, los grupos de ataque en portaaviones y los grupos anfibios listos de la Armada que estén disponibles para crisis e imprevistos serían insuficientes para satisfacer los requisitos, y se pondría en peligro la capacidad de la Armada para mantener una presencia de vanguardia adecuada.

Al forjar la fuerza futura, realizaremos cambios institucionales y asumiremos riesgos prudentes en tanto balanceamos las inversiones en preparación, capacidad y aptitudes. Mantendremos nuestro compromiso con los miembros de nuestro servicio, emplearemos nuevos conceptos operativos y desarrollaremos capacidades innovadoras. A medida que formamos esta fuerza futura, valoraremos la energía como recurso vital en todas las misiones navales para mejorar nuestro alcance operativo, y la seguridad y la independencia de la energía. Los siguientes principios de ejecución, junto con documentos específicos al servicio, como el titulado *“Expeditionary Force 21 and Marine Expeditionary Brigade Concept of Operations”* [Fuerza expedicionaria 21 y concepto de operaciones de la brigada expedicionaria de la Infantería de

Marina], de la Infantería de Marina, y suplementos confidenciales, guiarán nuestros esfuerzos para asegurar que sigamos siendo una fuerza naval capaz y lista para el combate.

Fuerzas flexibles, ágiles y listas

Al diseñar nuestra fuerza futura:

- Conservaremos un inventario adecuado de fuerzas navales que estén listas para el combate y preparadas para responder con rapidez a las crisis, imprevistos importantes y amenazas contra la nación, mientras que dependeremos de las fuerzas navales desplegadas como nuestra fuerza para moldear y responder. El mantenimiento de este equilibrio nos permite responder a las crisis de hoy, mientras nos mantenemos listos para los conflictos de mañana.
- Formaremos una fuerza futura motivada y pertinente de marineros, infantes de marina y guardias costeros que sea diversa en experiencia e ideas, esté lista personalmente y profesionalmente, y sea competente en el funcionamiento de sus armas y sistemas.
- Desarrollaremos una fuerza equilibrada de submarinos, portaaviones, buques anfibios y combatientes de superficie que estén diseñados para el combate. Estos buques deberán estar complementados con plataformas reconfigurables como embarcaciones conjuntas de alta velocidad, cúter de seguridad nacional y auxiliar, como buques de trasbordo grandes y medianos, buques de carga seca y municiones (T-AKE), plataformas móviles de aterrizaje (MLP) y la base de escala de vanguardia a flote (AFSB).
- Mejoraremos la interdependencia de la Fuerza Conjunta por medio de iniciativas que eliminen las brechas y juntas, reduzcan las redundancias innecesarias y aumente la sinergia con la Fuerza Aérea y el Ejército en elaborar conceptos de operación para combatir las amenazas anti acceso/negación de área. No podemos hacer todo solos. Por ejemplo, las fuerzas navales dependen en gran medida del reposteo aéreo de la Fuerza Aérea y las capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento a nivel mundial. Asimismo, el sistema del Ejército, mundialmente desplegable, de misil de defensa de área de alta altitud en su fase terminal (THAAD) y el sistema de la Armada de defensa integrada por aire y misiles (IAMD) se complementan uno a otro con sus sólidas capacidades. Otro ejemplo de la interdependencia de la Fuerza Conjunta es el empleo de las fuerzas de operaciones especiales de buques de la Armada.
- Implantaremos un modelo previsible de empleo de la fuerza naval —el Plan de respuesta de flota optimizada de la Armada (O-FRP)— que estructura el mantenimiento previo al

despliegue, entrenamiento y cronogramas de inspección para mejorar la disponibilidad y preparación operativas a fin de satisfacer los requisitos de la gestión de fuerzas a nivel global (GFM).

- Daremos prioridad a la asequibilidad en todos los aspectos de nuestro procedimiento de adquisiciones mediante el control de costos en todo el ciclo de vida del sistema. Por ejemplo, ampliaremos las iniciativas de arquitectura de sistemas abiertos para mejorar el uso de la propiedad intelectual y el aumento de la competencia. Esto hará disminuir los costos de propiedad total, mejorará la capacidad de guerra y llevará a programas futuros sostenibles.
- Colaboraremos con nuestros socios de la industria para diseñar plataformas interoperables y adaptables que puedan conectar rápidamente nuevas cargas de sensores, información logística y armas. La modularidad definirá nuestra fuerza futura.
- Planificaremos y equilibraremos estrategias de adquisiciones y mantenimiento para asegurar la viabilidad de la base industrial.
- Mejoraremos las capacidades de energía operativa que aumenten nuestro alcance y nuestra seguridad energética. Entre estas medidas figurarán el uso de iniciativas de la Infantería de Marina para mejorar el consumo de energía desplegada, el desarrollo de biocombustibles y otros programas que hacen hincapié en la eficiencia energética.

Personas

Con el fin de asegurar que nuestros marineros, infantes de marina y guardias costeros activos y de reserva —así como los civiles— sigan siendo nuestra mayor ventaja asimétrica:



“En una época de presupuestos limitados e incertidumbres, creemos que somos una póliza de seguro de precio razonable. Y la historia ha demostrado el costo de no tener esa póliza de seguro.”

—General Dunford

Los hechos de los últimos años han demostrado lo útil que son las fuerzas expedicionarias desplegadas. En 2013, se estableció la fuerza de tarea marina aeroterrestre para fines especiales y de respuesta a crisis (SPMAGTF-CR) para el Comando de los EE. UU. para Europa y el Comando de los EE. UU. para África con el fin de aumentar la capacidad de cooperación para la seguridad y respuesta en casos de crisis. El 3 de enero de 2014, como consecuencia de la violencia étnica en el sur de Sudán, elementos de la SPMAGTF-CR realizaron una evaluación no combativa de ciudadanos estadounidenses de ese país. Aquí se muestra a un Infante de Marina de los EE. UU. que acompaña a la Embajadora de los EE. UU., Susan D. Page, a una aeronave en espera. En el futuro tenemos el propósito de colocar al SPMAGTF-CR en el mar para aumentar su flexibilidad operativa y su alcance.

- Mantendremos el apoyo a las necesidades de nuestras familias y nuestros marineros, infantes de marina y guardias costeros heridos para garantizar que honremos la confianza sagrada de la nación con los que prestan servicio y los que pagan el precio más alto.
- Mejoraremos la seguridad, la protección y la calidad de vida profesional y personal de los miembros de nuestros servicios, así como los civiles y las familias. Seguiremos exigiendo que los mandos sean responsables de establecer un entorno que permita que nuestra gente y sus seres queridos prosperen en medio de los extraordinarios compromisos y sacrificios que realizan en forma colectiva.
- Impulsaremos nuestra ventaja de guerra mediante la formación de dirigentes que personifiquen su obligación moral ante la profesión naval al mantener en alto los valores, que cumplan sus obligaciones como dirigentes de integridad y buena reputación y que ejerzan con confianza su autoridad y responsabilidad con un sentido sólido y duradero de responsabilidad por sus actos.
- Modernizaremos el sistema total de personal de la Armada con una estrategia integral que haga evolucionar la fuerza, que se compone totalmente de voluntarios, creando carreras más ágiles y favorables a la familia, acordes con las realidades socioeconómicas del Siglo XXI. También elaboraremos un mercado de elecciones y desafíos para los que logren un desempeño más alto y eliminaremos el sistema de larga data de escalar o salir, que no logra maximizar la inversión que hacemos en nuestra gente.
- Crearemos una verdadera competencia de aprendizaje que aúne nuestras medidas de adquisición, requisitos y programación para brindar lo más nuevo en tecnología y diseño, que dé lugar a escenarios realistas de simulación y vivos, virtuales y constructivos antes del despliegue de nuestra gente. Una vez desplegadas, refinaremos aun más sus aptitudes por medio de maniobras sólidas con aliados y socios en ámbitos operativos difíciles.
- Optimizaremos la combinación total de la fuerza mediante el empleo estratégico de la reserva selecta, la gestión diferenciada de talentos para crear guerreros más adaptables y ágiles, y ampliar las oportunidades del servicio a un sector más amplio de la población en apoyo de operaciones en tiempo de paz y para proveer capacidad de acción esencial.
- Cultivaremos capital estratégico de pensamiento e intelecto por medio de iniciativas de servicio individual como la revigorización de la Junta Naval de la Armada y la Infantería de Marina, el establecimiento de la Empresa Estratégica de la Armada para crear sinergia entre personal naval y otras instituciones con sentido de estrategia, y la formación de un cuadro de pensadores estratégicos.

- Ampliaremos y empoderaremos a la comunidad de oficiales del área exterior con el fin de asegurar que estén siempre listos para forjar y fortalecer vínculos internacionales y servir de factores clave para las operaciones conjuntas, marítimas y de coalición.

Conceptos

Elaboraremos, refinaremos y validaremos nuevos conceptos de guerra por medio de ejercicios y maniobras de guerra a nivel de servicios, demostraciones de tecnología de conceptos de conjuntos y maniobras conjuntas y de coaliciones a escala plena. Al aprovechar el trabajo en equipo, el talento, la educación y la imaginación de nuestra fuerza naval diversa y de nuestros aliados y socios:

- Desarrollaremos capacidades de proyección de poder regional y mundial en apoyo del concepto de acceso operativo conjunto, que proporciona una amplia gama de opciones que describen la manera en que la fuerza conjunta realizará las operaciones y mantendrá el acceso a las vías comunes mundiales y la libertad de acción en las mismas.
- Promoveremos el concepto de redes mundiales de armadas mediante la profundización de la cooperación para la seguridad con aliados y socios. Esto comprende:
 - Ampliar el componente de despliegue cooperativo que integra las fuerzas aliadas y socias a entrenamiento, ejercicios de preparación y despliegues de grupos de ataque en portaaviones y grupos anfibios.
 - Realzar la eficacia de guerra entre aliados y socios. Esto se logrará mediante maniobras conjuntas, aliadas y combinadas de servicios de creciente complejidad e integralidad, incluidos los que mejoran la interoperabilidad en operaciones anfibia, en especial en la zona de Europa y del Pacífico Indoasiático. Además, aumentaremos los intercambios de personal y de información de inteligencia, asimismo crearemos un panorama operativo común en redes confidenciales y no confidenciales.
 - Participar en foros regionales e internacionales para tratar inquietudes que se superponen de soberanía y economía, seguridad, defensa y aplicación de la ley. Esto fomentará la cooperación multilateral en operaciones combinadas, intercambio de información, combate al tráfico ilícito, respuesta en emergencias, seguridad marítima y protección de la pesca.
- Realinearemos el entrenamiento, el desarrollo de tácticas, el apoyo operativo y las evaluaciones de la Armada con nuestras áreas de misiones de guerra para reflejar la manera en que nos organizamos actualmente para el combate. En cada comunidad de

guerra, la Armada establecerá un centro de desarrollo de guerra que tenga a su cargo llevar a cabo entrenamiento táctico por medio de nivel de escenario avanzado.

- Realizar el control del mar y la proyección de poder de manera más distribuida en litorales, lo que comprende el empleo de fuerzas desplegadas y expedicionarias que estén organizadas para tareas en una fuerza anfibia cohesiva a fin de ofrecer opciones adaptables para la derrota de amenazas en tierra, negar al enemigo el uso de terreno clave o establecer bases expedicionarias avanzadas y puestos mar adentro, tal como se describe en *Expeditionary Force 21*. Este se logrará mediante el uso de plataformas reconfigurables, conceptos más complejos de actividad marina y tecnologías que realcen el conocimiento del campo de batalla hasta el nivel de escuadrón expedicionario.
- Elaborar tácticas, técnicas y procedimientos (TTP) dirigidos a las vulnerabilidades del adversario. Exploraremos el equilibrio adecuado entre los ataques cinéticos tradicionales y las acciones no cinéticas. Con esto se conservará la capacidad de los recursos limitados en el polvorín en favor de medios más eficientes y menos costosos, donde se disponga de ellos, para desbaratar la cadena de destrucción de un adversario.
- Desarrollar y hacer evolucionar nuestros conceptos de operación de guerra de maniobras electromagnéticas, espacio y ciberespacio para lograr los efectos deseados por medios cinéticos y no cinéticos combinados. El ámbito ciberelectromagnético ahora es tan fundamental para las operaciones militares y tan crucial para nuestros intereses nacionales que debemos tratarlo como un dominio de combate a la par con el mar, el aire, la tierra y el espacio.
- Hacer evolucionar nuestros TTP de conjuntos de botes pequeños para incluir el uso de tecnologías innovadoras como los láseres. Armas avanzadas y vehículos “inteligentes” a control remoto para contrarrestar esta amenaza.

Capacidades

La manera en que peleamos se fundamenta en la innovación continua y esto impulsa la forma en que invertimos. Concentraremos nuestros recursos en capacidades que nos permitan retener y mejorar nuestras ventajas en las guerras. Cuando fuere apropiado, daremos prioridad a la aptitud por encima de la capacidad y haremos hincapié en la arquitectura modular y abierta en el diseño actual y futuro de plataformas.

Acceso a todos los dominios

En respuesta al aumento de los desafíos anti acceso y de negación de área:

- Daremos prioridad a las capacidades que ganen y mantengan el acceso, donde y cuando fuere necesario, en todos los dominios de guerras.
- Formaremos una fuerza capaz de realizar operaciones eficaces y autónomas en un entorno de negación o degradación de información.
- Ampliaremos nuestra seguridad y resistencia mediante la adquisición y modernización de nuestras plataformas, nuestros sistemas y nuestras redes de tecnología de información; mediante la institución de programas de garantía de la calidad para proteger capacidades cruciales de combate; y mediante el establecimiento de normas técnicas, certificaciones y autoridades comunes para sostener el estado de preparación de nuestros y programas y sistemas cibernéticos.
- Desarrollaremos capacidades en red, integradas y multidimensionales para derrotar las amenazas del adversario por aire y con misiles. Haremos evolucionar los componentes clave de nuestras redes de control del fuego, aplicaciones avanzadas de guerra electrónica y misiles de tierra a aire de próxima generación, en el horizonte, que amplíen la gama y la capacidad de nuestra capacidad de defensa integrada en dichos campos.
- Optimizaremos el uso del volumen de carga de nuestras plataformas mediante la integración de capacidades cinéticas y no cinéticas de guerra en el ciberespacio y el espectro electromagnético. Esto comprenderá armas de energía dirigidas de vanguardia y operaciones en el ciberespacio y EMW que exploten, alteren, desbaraten o destruyan los sistemas de redes, sensores y armas de los adversarios.
- Realzaremos la capacidad de las fuerzas de tarea marina aeroterrestre (MAGTF) para dirigir y controlar las fuerzas que respondan a crisis o imprevistos y llevar a cabo operaciones de entrada forzosa.
- Organizaremos y equiparemos a brigadas marinas expedicionarias para ejercer el mando y el control de fuerzas de tarea conjuntas y multinacionales, facultar a la Fuerza Expedicionaria de la Marina para operaciones más grandes e integrarla con la Armada para las operaciones anfibas. Esto comprende mejorar la capacidad de despliegue y combinación rápida para formar una fuerza cohesiva adaptada a la misión.
- Realzar la capacidad de las operaciones de mando y control para proyectar poder desde el mar en entornos en disputa, incluida la interoperabilidad con naciones socias.
- Integrar la capacidad de aviación de quinta generación a la MAGTF y desplegar esta capacidad en funciones en mar y en tierra., incluidas las bases de vanguardia expedicionaria y los puestos en alta mar.

Disuasión

Siempre y cuando haya armas nucleares y otras armas de destrucción en masa que pongan en peligro a nuestra nación y a nuestros aliados, proveeremos un disuasivo estratégico seguro, protegido y creíble con base en el mar. La máxima prioridad de la Armada es asegurar que el elemento que más sobrevive de la trilogía nuclear estratégica de nuestra nación siga estando dotado plenamente de recursos y listo por medio de la fuerza de SSBN existente y el continuo desarrollo del Programa de reemplazo de Ohio. Esto comprende el sistema nacional de mando y control, la plataforma submarina, el sistema de lanzamiento y la capacidad con misiles balísticos que, en forma colectiva, brindarán mayor posibilidad de supervivencia y mayor mortalidad.

Con el fin de mejorar las opciones convencionales de disuasión desde el mar, colocaremos nuestros portaaviones, buques, submarinos y aeronaves de próxima generación capaces de ataques de precisión de largo alcance, asimismo mejoraremos el acceso operativo de nuestras futuras fuerzas expedicionarias.

Control del mar y proyección de poder

Para mantener nuestra capacidad de derrotar agresiones, responder a crisis y fortalecer asociaciones:

- Fomentaremos las capacidades navales que mantengan nuestro dominio submarino, en especial en entornos en disputa. Seguiremos mejorando los sensores submarinos fijos y móviles, mientras también desplegamos sensores avanzados multifuncionales y sistemas de protección en buques y aeronaves, ofreciendo así una capacidad de guerra antisubmarina y de elevada altitud, y desarrollaremos vehículos submarinos no tripulados.
- Seguiremos elaborando e integrando sistemas no tripulados que mejoren nuestra capacidad de operar más allá de los límites de la resistencia humana y en entornos muy disputados y de alto riesgo. Esto comprende aplicaciones de aire, de superficie, submarinas y de tierra.
- Daremos prioridad a armas de largo alcance a distancia para complementar las capacidades de aeronaves furtivas. Esto comprende la capacidad de llegar a metas a distancias extendidas y en entornos en disputa para realizar un ataque creíble lanzado por aire, por mar y submarino.

- Mejoraremos nuestra capacidad de tomar, establecer, sostener y proteger bases expedicionarias austeras que realcen las operaciones naval en entornos de amenazas anti acceso y de negación de área.
- Desarrollaremos la capacidad de emplear conectores, como combinaciones de lanchas de desembarque, vehículos anfibios, lanchas pequeñas y plataformas de aviación para fines múltiples en el litoral, con señales de radar reducidas, mayores distancias y más velocidad y capacidad. Esto comprenderá investigación y desarrollo continuos de opciones de alta velocidad en agua para ataques anfibios.
- Emplearemos sistemas más eficientes de generación de energía en el mar y tecnologías emergentes en miniaturización, automatización, propulsión, materiales y manufactura. Estas capacidades reducirán el consumo de energía y posibilitarán que sostengamos mejor las fuerzas de vanguardia, mientras se acomodan nuevas armas como sistemas de energía dirigida y cañones de riel electromagnéticos.
- Elaboraremos sistemas de armas alternativas como sistemas de energía dirigida y cañones de riel electromagnéticos. Las armas de energía dirigida contrarrestarán las amenazas a la velocidad de la luz con extrema precisión y un polvorín ilimitado. El cañón de riel brindará apoyo preciso en fuego de superficie naval, ataques en tierra y defensa con buques para disuadir embarcaciones enemigas a distancias más grandes.
- Seguiremos desarrollando fuentes de energía alternativas innovadoras y tecnologías eficientes. Por ejemplo, hoy se encuentran en servicio plantas energéticas híbridas y están aumentando el tiempo estacionado y la disponibilidad operativa de nuestras fuerzas de superficie.

Seguridad marítima

Para combatir el terrorismo, el tráfico ilícito, la piratería y las amenazas a la libertad de navegación en el dominio marítimo:

- Aumentaremos nuestras capacidades en detección marítima integrada, monitoreo e inteligencia, junto con los de nuestros aliados y socios, para mejorar la conciencia del dominio marítimo. Esto comprende explorar los requisitos de notificación más estrictos del Sistema de Identificación Automatizada para las embarcaciones que pesen menos de las 300 toneladas que se exigen actualmente, así como aplicar tecnologías innovadoras que realcen la eficacia contra el peligro de las embarcaciones pequeñas.

- Fortaleceremos el Programa Internacional de Seguridad Portuaria para asegurar más la integridad y legitimidad de las embarcaciones comerciales y de carga que se desplazan hacia nuestras costas.
- Mejorar nuestra interoperabilidad y capacidad de realizar visitas, abordajes, búsquedas e incautaciones en entornos en disputa.
- Mejorar la interoperabilidad entre embarcaciones, aeronaves e instalaciones costeras de la Armada y la Guardia Costera, conforme a la política nacional de flotas a fin de aumentar al máximo las capacidades de control del mar y seguridad marítima.
- Apoyar a nuestros aliados y socios por medio de entrenamiento, maniobras y el suministro de capacidades, por vía de ventas y financiamiento militar en el extranjero, para aumentar su capacidad de hacer frente a los desafíos de la seguridad marítima.

Por medio de cambios institucionales, inversiones equilibradas y un compromiso con el desarrollo de los miembros de nuestro servicio, forjaremos una fuerza futura que sea capaz y esté lista para el combate.

CONCLUSIÓN

Los Estados Unidos apalancarán cada vez más sus servicios marítimos en busca de sus objetivos nacionales de seguridad. En este mundo turbulento, los servicios marítimos ofrecen a la nación opciones creíbles, flexibles y adaptables para mantener la libertad de los mares, responder con rapidez a las crisis y disuadir y derrotar las agresiones. Esta estrategia identifica una serie de dificultades geopolíticas, militares y fiscales, así como oportunidades para que las fuerzas navales las amolden o las superen.

Al enfrentarnos a los desafíos del Siglo XXI, seguiremos comprometidos con el desarrollo de nuestra población; validaremos nuevos conceptos operativos, y emplearemos capacidades innovadoras que sirvan de apoyo a nuestras ventajas de guerra, en especial en ámbitos en disputa. Para responder a estos desafíos es preciso que nos integremos a la red mundial de armadas, porque somos más fuertes cuando trabajamos juntos con nuestros aliados y socios.

Nuestra prioridad principal sigue siendo la seguridad y prosperidad de nuestra nación, el pueblo estadounidense y nuestro estilo de vida. Esta estrategia garantiza que la Armada, la Infantería de Marina y la Guardia Costera sigan protegiendo a los ciudadanos estadounidenses y fomenten los intereses de los EE. UU., como lo hemos hecho durante más de dos siglos. La fuerza naval estadounidense: *vanguardia, participación y preparación.*